

de las cosas que predice, se ven executadas, pero no todas. No se estraña la variedad de juizios en materia de profecias, cuyo sentido es tan enfatico, y mysterioso, que no le puede dar alcance el juizio humano. Debe de convenir esta suspensio para el aviso, y la cautela.

CAPITULO XX.
Defauciada de los Medicos, celebra con alegres canticos la cercania de su muerte, y viene a asistirle Jacoba de Sietefolios desde Roma, llamada de celestial aviso.

AGRAVARONSELE ya tanto al Santo sus dolores, y males, que desespero la medicina de sus remedios. Conociendo la debilidad, y falta de fuerças, le preguntó al Medico, qual fuesse el estado de su dolencia, y informandose este de los pulsos, le dixo: Padre, tèn buen animo, por que el aprieto es mucho, y la vida te durará muy poco. Recibió este aviso con tales demonstraciones de alegría, como la que tenia por la mas feliz nueva, y como quien deseava ver libre su espíritu de las prisiones de la carne. Empezó à cantar el canticó de la muerte tan de proposito, y con tanta dulçura, y entereza de voz, que Fray Elias rezelo de que los seglares, que asistían, sintiesen menos bien de tan estraña, y al parecer intempestiva demonstracion en lance tan apretado, le dixo: Padre, baxa la voz, no cantes aora; porque los que te oygan cantar estando para morir, podrán atribuir tu alegría à liviandad de animo, ò falta de juizio. Dexame cantar respondió, y estar alegre en el Señor, dandole gracias por la tranquilidad, y quietud, con que se halla mi alma vnida con es-

trechos lazos de caridad à mi sumo, y vnico bien. Pienas, hijo, que soy de tan poco coraçon, que tema las angustias de la muerte? Gustoso pago el tributo à la naturaleza, porque me haze toda la costa la gracia, con la qual me gozo en el Supremo Autor de gracia, y naturaleza.

Los Ciudadanos de Afsis avilados del extremo peligro, pusieron guardas armadas à las puertas de el Palacio Obispal, para assegurar su tesoro. Supolo el Santo, y disimulo su humildad con las ansias del morir en su Convento de Porciuncula. Suplicó cò instancia à su devoto Obispo, le permittesse este consuelo, y que sus Frayles le llevasen para dar à Dios el Alma, en aquel lugar donde tuvo principio su vocacion para el Cielo. Concediòle tan justa peticion, aunque con mucho sentimiento; porque tenia singular consolacion en su asistencia. Sacaronle fuera de la Ciudad, y previno à los que le llevaban, que quando llegassen al Hospital de los leprosos (que estaba distante largo trecho de los muros en vna eminencia) le careassen à la Ciudad. Hizieronlo así, y el Santo incorporandose, como mejor pudo, la bendixo, diciendo: Bendita seas de Dios Omnipotente, Ciudad siempre fiel à su Magestad. Dichosa eres, y bienaventurada, pues por ti, y en ti se salvaràn muchas almas. Pifarán, y habitaràn tu suelo muchos Varones Santos. Eligiòre Dios para mineral fecundo, y terreno fertil de justos, que triunfando de las penalidades de este destierro de la vida mortal, lleguen à gozar los eternos bienes de la Celestial Patria. Despues orò vn breve rato, y vertió muchas lagrimas, presagio de la fatalidad de peste, hambre, y sediciones civiles, que sucedieron poco despues de su dichosa muerte. Vieronse en los siguientes siglos copiosos frutos de esta bendicion: oy se ven, y se espe-

ran

ran nuevos de planta tan feliz, como es la Religion Seráfica, nacida en este ameno penil de Italia. Dichosa Ciudad, perenne mineral de frutos de bendicion. Dichosa es, y muchas vezes bienaventurada, tanto por la honra, que la dieron sus heroycos hijos, como por la veneracion, que estos la han merecido. Nacieron en ella Profetas, que no desconoceran por Patria quexosos, à la que reconocen por Madre amorosa para el cariño, y por Amiga fiel, y voceadora de sus aplausos.

Puesto ya el Santo en su Convento de Porciuncula, pidió tinta, y papel, y mandó le escribiesse à Roma à su devota hija Jacoba de Sietefolios, la carta del tenor siguiente.

A la señora Jacoba, sierva del Altísimo, Fr. Francisco, pobrecillo de Jesu Christo, salud, y asistencia del Espiritu Santo. Sabe caríssima, que Christo benditísimo, por su gracia, y misericordia, me ha revelado estar muy cercano el fin de mi peregrinacion; por lo qual, si deseas verme vivo, vista esta te vendrás à toda prisa al Convento de Santa MARIA de los Angeles; porque si llegares despues del Sabado inmediato, ya no me verás vivo. Trae contigo filicio, ò gerga para mi mortaja, cera para mi sepultura; y tambien algunas de aquellas viandas, que solias darmes, quando estuve enfermo en Roma.

Aun no avia acabado la nota, quando mandò al escriviente suspender la pluma, diciendo, no ser ya necessaria la carta, porque mi devota Matrona estaba muy cerca del Convento, avitada de su peligro por orden de el Cielo; y prevenida de todo lo necessario para su funeral. A breve rato llamó à la Porteria Jacoba, acompañada de sus dos hijos, con prevencion de paño para la mortaja, cantidad de cera para el entierro, y vianda de aquel genero, que el Santo pedia; que segun la describen los Chronistas antiguos, era vn

linage de paltà confectionada de almenbra, y otros ingredientes cordiales, y se daba desfecha en pifos. El Portero que diò el aviso de su llegada, preguntò, si avia de entrar en el Convento, porque avia rigurosa prohibicion de no admitir à lo interior de los Claustros à muger alguna. Respondió el Santo, que Jacoba estaba exempra de esta Ley, porque era muy puesto en razon, que no hallasse puerta cerrada en sus Conventos, quien tenia para sus Frayles francas las puertas de su casa, y coraçon. Amas, de que la valentia de su espíritu en todo varonil, desmentida la flaqueza de su sexo, la privilegiaba de sus pensiones.

Entrò la Venerable Matrona, y arrojòse à sus pies, que regò con lagrimas. Ya tenia bien ensayada el amor esta fineza en Maria Magdalena: en quien como de original copiaba Jacoba afectos, que consagrai à la Imagen mas primorosa, y traslado mas fiel de Christo llagado. A demonstracion tan piadosa, correspondió el Santo enfermo, con ternas, y amorosas demonstraciones de gratitud, y alegría. Los Religiosos la dieron la bienvenida, y la preguntaron, como sin estar avitada avia venido en ocasion tan oportuna, y con la prevencion deseada à la necesidad presente? Respondió, que vna noche estando en Oracion, se lo revelò el Angel de Dios, dandole muy por menudo aviso de el estado de la enfermedad, de los deseos del enfermo, y de todo lo necesario para su asistencia, y sus exequias. Empezò à tratar del regalo, y curacion con el desvelo, y aplicacion de quien amaba mucho; y pareciendole, que la enfermedad, aunque mortal, daria treguas, tryò de aviar à sus hijos à Roma; pero el Santo la detuvo, diciendo: No los despidas, porque mi muerte será cierta el Sabado, y concluido mi funeral, te podrásolver con tus hijos à tu casa.

CA.

CAPITVLO XXI.
Recibe al Señor por Viatico, y dála bendición primera à sus Frayles.

CORRIA la enfermedad por instantes con mayor aprietos; y el Santo solícito de lograr todo el tiempo en ocasión tan peligrosa tratò de fortalecer su espíritu con los Santos Sacramentos. Confessòse generalmente, como lo avia hecho otras vezes con el bienaventurado Fr. Leon, arbitro de su conciencia; y de cuyo testimonio constò despues no aver perdido jamás el Serafico Maestro, la gracia baptismal. Despues de aver purificado su alma, en las saludables aguas de la penitencia, pidió le diesen el Santísimo Sacramento de la Eucharistia: Viatico para acabar con felicidad su jornada. Quando viò en su pobre celda la Augusta Magestad de Christo Sacramentado, es no ponderable el júbilo de su espíritu. Inflamòse su corazón en llamas de amor Serafico, y la superabundancia de tan puro incendio se exalò en lagrimas por los ojos, en suspiros, y palabras dulcíssimas por los labios. Aniquilado en el conocimiento de su baxeza, se confundia de la inefable dignacion de Dios Hombre, que con tales excessos de benignidad se comunica à sus criaturas. Sentia se insuficiente, para dar gracias de tan alto beneficio; y pedia el socorro de las Oraciones de sus hijos, para desahogar en parte la grandeza de su obligacion. Los Religiosos todos movidos por vna parte à devocion, heridos por otra de sentimiento, suspiraban fervorosos, lloraban doloridos, dando en suspiros, y llanto justa satisfacion à sus nobles afectos. Exortòlos el Santo à la suma reverencia del Augustísimo Sacramento del Altar, maravilloso Ma-

pa, donde en breves clausulas cifrò el Amor divino inmenças finezas. En esta ocasion fuè, quando encargandoles el respeto, que se debe à los Sacerdotes, dixo: Los Sacerdotes son en la dignidad, y alteza de su ministerio, sobre todas las soberanias temporales. Son los Padres Espirituales de la Cristiandad. Son alma, y vida del vniverso mundo. Yo de mi digo, que si encontrara à vn Angel, y à vn Sacerdote; primero me postrarà rendido à los pies del Sacerdote, y le tomara la bendicion, que saludara al Angel. Y à este le dixera: Angel Santo, espera, porque las manos de este Sacerdote tocan las especies consagradas, en que està contenido el Verbo Divino humanado; y gozan vn privilegio, que es sobre todo lo criado en algun modo. Recibió el Santísimo con abundancia de lagrimas, y despues quedó con tal serenidad, y alegria de rostro, que daban testimonio de las delicias de su corazón.

Aviendo estado recogido vn largo rato, mandò à vno de sus asistentes tomasse la pluma; y notò su testamento, que tenia premeditado. Dexò en él à sus hijos heredados, no en bienes de tierra, sino en el perfecto desprecio de estos mismos bienes. Sus legados fueron todos de Cielo, exemplos, avisos, consejos, santidades, como en él lo puede ver la curiosidad devota. No le doy aqui trasladado, porque anda manual con el texto de la Regla, que todos los Religiosos traen siempre consigo. Diçòle en vn estilo llano, puro, y sencillo, cautelando, que en sus sentencias no se introduxessen glossas, y en estas enfanches, que fuesen contra su mente. Cada clausula respira santidad, cada periodo expresa la perfeccion Evangelica, cada palabra es vn incendio de su Serafico espíritu, y cada sentencia vn divino oraculo. En el fin del testamento dà por legado vltimo à sus buenos hijos vna bendicion copiosa. Def-

Despues viendo se acosado de sus dolores, y mas falto de alientos, llamò à todos los Frayles, que estaban en Porciuncula, para darles la bendicion, repartiendo los tesoros de su mayor cistina entre los que mas amaba: estos fueron la pobreza Evangelica, la humildad, y la obediencia à la Santa Iglesia Romana. Madre piadossísima, en cuyo seno amoroso avia hallado, y esperaba tener siempre la Religion tanto abrigo, y benevolencia. Mandò despues, que de dos en dos se acercassen à la cama para darles la bendicion. Fueron los dos primeros Fray Elias, y Fray Rufino, y al parecer casualmente se pusieron defuerte, que Fray Elias quedó à la mano siniestra. El Santo estaba ciego de el corrimiento de los ojos: incorporòse en la cama, y cruzando las manos, como otro Jacob puso la derecha sobre la cabeça de Fr. Elias, que estaba à la siniestra, preguntando quien era: Dixeronle, que Fray Elias. Bien està, respondiò, bien està; con razon descansas sobre el mi mano derecha. A ti amado hijo mio, en todas las cosas, y sobre todas las cosas te bendigo: y como el Señor en tus manos acrecentò el numero de tus hermanos, y mis hijos; así sobre ti, y en ti doy à todos mi bendicion. En el Cielo, y en la tierra te bendiga, y profpere el Rey Universal Dios Omnipotente. Y yo te bendigo en todo lo que puedo, y en mas de lo que puedo; y todo lo que no puedo, lo pueda en ti, el que lo puede todo. Tenga Dios memoria de tus buenas obras, y trabajos, y en la retribucion de los justos tengas fuerte, y parte. Halles siempre la bendicion, que desees, y alcances, lo que dignamente desees, y pidieres, Amen.

Coisa es, que pone grima, y causa temerosa confusion, ver malograda en este hombre vna bendicion tan copiosa de Padre tan benigno, y tan Santo.

Parte I.

Dexòse cegar este miserable de los humos de su presumpcion, y cumpliòse en él à la letra lo que con presagioso espíritu dixo David de el impio. No quiso la bendicion, y alexòse del. Villió la maldicion, como gala de su obstinada malicia. Pudiera aver corrido los registros de su memoria, y acordarse aora de aquel repetido pronostico de su Venerable Padre, quando notando su sobervia, y demasado apego à sus dictámenes, le dixo: No moriría con el habito de los humildes. No puede dudarse aver sido este hombre raro: tuvo vna fortuna turbulenta, y malogro de presumido, y capitoso, prendas, que sin este achaque huvieran sido excelentes, y con él fueron más que infelizes. Algunos de los Chronistas, no hazen memoria de esta bendicion, acaso escrupulosos de su mal logro; pero debieran advertir, que en Fr. Elias bendixo el Santo como en cabeça à toda la Religion, en quien se logra la bendicion con gloriosa abundancia. Tambien en el mismo Fr. Elias, de cuya salvacion vivió siempre cuydadoso: y rogando por él avia tenido revelacion, que no se perdería, aunque acabaria la vida en trabajos fuera de la Orden, y con poca reputacion, como sucedió.

CAPITVLO XXII.

Consuela por escrito à la Gloriosa Virgen Santa Clara, y encomienda à sus Frayles la reverencia al Convento de Porciuncula.

LA Gloriosa Virgen Santa Clara, noticia del extremo peligro de su Santo Padre, le pidió por carta fuya con mucha ternura, y desconsuelo, que ya, que no podia verle, le diese su bendicion, y à todas sus hijas, que estaban con dolor inconfuso.

Xx

la-

lable de la pérdida de tal Maestro. Enternecióse el Santo, porque la amaba de corazón, como à hija primogénita de su espíritu, y tenacísima observante de la mas estrecha pobreza. Notó para su consuelo vna carta, en que la daba palabra, de que le veria, y cumpliría sus afectuosos deseos. Confortóla mucho en el servicio de Dios, y dióla su bendición amplísima; y à todas sus hijas. Faltóle al Santo la vida, pero no faltó à su palabra; porque dispuso la providencia Divina, contra toda humana esperanza, que el Venerable Cadaver fuesse llevado al Convento de San Damian, donde pudo Santa Clara, y todas sus Monjas verle muy à satisfacion, registrando, y regalándose con sus maravillosos llagas.

Después de esto, teniendo presentes à sus Frayles, les encomendó con mucho aprieto, que tuviesen en gran reverencia, y estimacion el Convento de Porciuncula, cuna feliz, Oriente dicho de la Religion Serafica. Para su conservacion, mandó se escribiesen las advertencias siguientes.

Quiero, y es mi voluntad, que este Convento esté siempre inmediatamente sugeto al General de toda la Orden, el qual ponga especial cuidado en elegir para moradores suyos los mas virtuosos, y mas rigidos observadores de la Regla. Los Coristas, ó juvenes, sean de los mas exemplares, y que mejor sepan rezar, y cantar el Oficio Divino, para que la devota consonancia, y gravedad pausada del Coro, sea agradable, y de edificacion à los Religiosos, y à los seglares. Los Legos sean de vida honesta, de mucha humildad, y buena discrecion, y ocupense lóablemente en el servicio de la Comunidad. Ningun Frayle, que no sea morador del Convento, penetrará à lo interior de sus Claustros, sino fuere acompañando al General, ó con expresa li-

ciencia suya. Los Limosneros nunca se atrevan à dezir palabras ociosas, trayendo al Convento noticias de las novedades del siglo, ni de otra cosa, que no sea conducente à la mayor gloria de Dios, y provecho de las almas. Y para obiar este inconveniente, à que dà lugar la impertinente curiosidad de saberlo que no importa, y sabido causa distraccion. No quiero, que en este Convento entren Frayles de otras partes, y regiones; para que este lugar se conserve siempre puro, y libre de estas corruptelas, que empañan, y deslucen su candida observancia. Si muriere alguno, elija el General otro en su lugar de vida perfecta. El motivo, hijos, que tengo para zelar con tanta atencion la cantidad de este Convento, es, porque si acaso en las demás partes de el mundo los Frayles olvidados de su primera vocacion faltaren à la pureza, y santidad de vida, que deben hazer, como profesores de esta Regla: quiero, que este se conserve puro, y libre de abusos, y relajaciones, y que sea vn espejo clarísimo, en que se mire, y se componga toda la Religion, restituyendose con su exemplo a su primera hermosura. Este Convento sea candelero, en que la antorcha luminosa de la vida Evangelica resplandezca siempre, y arda delante de el Trono de Dios, y de MARIA siempre Virgen. Sea, hijos, vn propiciatorio, por el qual el Supremo Juez temple sus iras, perdonando por las virtudes con que aqui es servido, y venerado, los defectos, y culpas, con que en otras partes es ofendido. Mirad, hijos, que en ningun tiempo hagais dexacion de este lugar, y si con violencia os intentaren echar de el por vna parte, porfiad à entrar por otra; porque esta es tierra Santa, en que tienen puesto su Trono la Magestad, y misericordia de Christo, y

CAPITULO XXIII.

Actos heroicos de humildad, y caridad ardiente en el ultimo dia de su vida.

MARIA Santísima su Madre purísima siempre Virgen! Aqui siendo muy pocos nos multiplicó el Altísimo en inmenso numero. Aquel rayó la luz de la divina Sabiduria; y deshaziendo las confusas sombras de el engaño, y vanidad inhumana, ilustró nuestras almas con el resplandor de verdad eterna. Aqui se encendió la hoguera de el Amor divino, para que ardiessen nuestros corazones víctimas de la caridad: A qui tiene puestos sus estrados la misericordia de Dios para despachar las peticiones, de quien con fe rendida pide, y adora à su Magestad Soberana. Advierto, empero, que este lugar es terrible, al passo, que venerable, y que será gravísimo el castigo del que con culpas le profanare desatentos; porque es especialísima habitacion de Dios, y Sagrario de MARIA siempre Virgen su purísima Madre, consagrado muchas vezes de sus adorables plantas; cuya guarda vigilante, y zelosa de sus honores son los Santos Angeles Parainfós de sus misericordias, y vengadores de sus injurias.

Con tales veras, y encarecimientos encomendó el culto, y reverencia de este Convento; y por la noticia, que he podido adquirir, se conservá en el con sumo rigor la disciplina regular en mucha austeridad, y profundísimo silencio. No turba, ni embarazá esta quietud el concurso de la comun devocion, porque para que no se altere, ni turbe su recogimiento, se arbitró, que no lexos del aya vna hospederia muy capaz, con Religiosos deputados à este ministerio, con que se observa con la posible puntualidad la última, y santa voluntad del Santo Fundador.

Parte I.

EL dia antes de su dichoso tránsito, que fué Viernes, llamó el Santo à Fray Angelo de Reate, y à Fray Leon, y alternando con ellos se puso à cantar el Canticó de el Sol, imitandó en las dulzuras de su canto al Cisne, que previene con musica los vltimos paradisimos. Con venturosa casualidad hallé disputada la question, porque este paxaro con las suavidades de su voz desmiente las amarguras de su muerte, à distincion de otro, à quien llaman la Serena, que en los postreros alientos de la vida dà susnestos, y melancolicos graznidos con assombro de quien los oye. Reducecse con bien fundada Filosofia la distincion de sus muertes, à la contrariedad de sus vidas. La Serena es paxaro inhumano, criafe en lugares pantanosos; su ordinario sustento son inmundas fangandijas, nacidas de la putrefaccion, y humedad de la tierra; su bebida son aguas turbias, y cenagosas, de que nace, que la sangre de que se nutre sea terrea, pesada, y melancolica, y como quando muere el animal, la parte, que como mas principal, padece mas, es el corazón, à cuyo locoorto acude la sangre para administrar vitales espíritus; la de la Serena, que es tan viciada, y melancolica, ocasiona congojas, que explica en destempladas voces, y tristes graznidos. Todo lo contrario sucede en el Cisne, ave limpiísima, su comida son yerbas saludables, y aromaticas, su bebida las aguas mas puras, y cristalinas, con que la sangre que engendra es purísima; esta quando muere acude à socorrer el corazón, y como es

Xx 2 ran

tan pura, le alegre, y prorrumpen en armoniosos, y suaves acentos, con que cierra la clausula de su vida. Lloró el pecador quando muere, y gime viendo vn horror cada voz suya, y vn asombro cada aliento, porque vivió de las inmundicias del pecado; pero San Francisco, que bebió de los cristales de la fantidad, y se alimentó de las purezas de la virtud; quando muere canta, sus parásimos son canticos, sus congojas hymnos, sus accidentes suspensiones armoniosas de la elevado espíritu. Consta en la muerte, el que vivió crucificado con temor toda la vida, y abraza con alegría las margenes del puerto, el que luchó valiente con las furias del golfo.

Acabado el cantico, le pareció ser tiempo ya de hazer amistades con su cuerpo, à quien siempre llamó, y trató como à enemigo: y de los muchos, y malos tratamientos que le hizo con el rigor de sus penitencias, avia formado algun escrúpulo. Quales seràn las virtudes de este humano Serafin, si son perfecciones hasta sus escrúpulos? Incorporóse como pudo en la cama, y con aquella santa simplicidad de palabras, que siempre usaba, pidió perdón à su cuerpo. en esta forma. Hermano cuerpo, perdoname, si te he tratado con demasiada aspereza por sujetarte à las leyes de el espíritu. Vivi siempre rezelofo de tus rebeldias, y parecióme preciso el rigor, para corregir tus aviesos, y desordenes. La experiencia me enseñó, que por lo que tienes de bruto, puede contigo mas el temor del castigo, que la fuerza de la razón; y si acaso excedi en la correccion de tus viciadas inclinaciones, disculpa sea de mi exceso la buena intencion mia; pues si te ocasioné dolores, y penas, fué para que fueses partitionero de mayores glorias. Quedaron con devota ternura compungidos los oyentes, viendo formar escrúpu-

los de la virtud, y rezelos de la perfeccion. A no ser la penitencia virtud tan calificada, se pudiera tener su confesion por sospechosa; pues reincidió tan presto, que de su reincidencia, se infiere mas bien la porfia, que la enmienda. Ay virtudes tan heroicas, que se hazen admirables, hasta en los extremos, y graduan de inocentes, y loables hasta las nimiedades. No se si diga, que tienen las virtudes tambien sus obstinaciones, haciendo oposicion, y punta à los vicios; hasta en lo tematico: desempeña mi presumpcion el caso siguiente.

Despues inmediatamente, que pidió perdón à su cuerpo, rogó con muchas instancias à los Frayles, que desnudo en carnes, y sin mas abrigo, que los paños de la honestidad, le pusiesen sobre la tierra desnuda. Agradecido le pudo quedar el cuerpo de verle tan bien guardado. El que vivió siempre de mortificado, no sabe morir sin mortificacion. Estaba nuestro Santo muy prendado de la penitencia, de cuyo comercio sacó en vifuras mucho tesoro de merecimientos, y no quiso alejarse de sus ganancias, quando estaba para el Cielo tan de partida. Desnudo nació como todos para luchar con los afanes de la vida: desnudo, como casi ninguno en los brazos del Obispo de Asís presentó la batalla à los enemigos del alma, mundo, demonio, y carnes; y desnudo en Porciuncula se le presenta à la muerte, para asegurarse en el triunfo, el que fué siempre dichoso en las batallas por su desnudez. Luego que le pusieron desnudo sobre la tierra, cruzó sobre el pecho los brazos, cubriendo cautamente con la mano siniestra la llaga del costado: y levantando los ojos al Cielo con devota ternura, dixo: Hijos, ya yo he hecho lo que me toca: lo que à vosotros toca hazer agora, Christo mi bien os lo enseñe. Los Religio-

gulos à vista de vn espectáculo tan raro estaban suspensos en admiracion, bañados en lagrimas de ternura, heridos de dolor, y faltos de consejo, sin saber qué hazerle en lance tan extraño. El Santo se estubo sobre la tierra en la misma postura, los ojos en elevacion, con gran serenidad en el rostro, y sin movimiento alguno, por vn largo quarto de hora, hasta que el Señor reveló à Fray Riguerio, à quien el Santo llamaba su Guardian, que le ofreciese de limosna el Habito, que Jacoba avia traído para su mortaja. Llegóse, pues, à él, y dixo: Padre, este Habito, para que con él te entierres, te doy de limosna por amor de Dios, como à pobre suyo: y te mando por santa obediencia, que le admitas en su santo nombre. No es ponderable la alegría, y júbilo de su corazón, viendo, que hasta el último lance de su vida avia guardado la prometida fee à la santa pobreza.

Con esto permitió, que le volviesen à la cama, dando gracias al Señor, porque libre, y desembarazado de todas las cosas del mundo apresuraba para el Cielo su jornada. O Señor, dezia, benditas sean tus inesfables misericordias; tus consolaciones, Señor, alegraron mi alma. Gozoso muero en los dulces brazos de mi señora la santa pobreza. Hijos, ayudadme à dar gracias à mi Señor Jesu Christo, por la inesfable dignacion, con que favorece à este vilísimo siervo suyo, dandome à mi señora la santa pobreza, para que me asista en el último conflicto. Aquella, hijos, aquella dulcísima esposa suya, con quien celebró desposorios en el talamo de humilde pobreza, y en cuyos brazos amorosos dió la vida en las aras de la Cruz. Estas, y otras excelencias de esta prodigiosa virtud, dezia con tal fervor de espíritu, con tal energia de palabras, que los circunstantes solo con admiracion,

lagrimas, y suspiros, podian explicar sus afectos.

CAPITULO XXIV.

Dà la bendicion al Beato Fray Bernardo de Quintabal su primogénito: y recibe el Sacramento de la Extremacion.

AL ponerse el Sol este dia Viernes, viendo los Religiosos la debilidad, y caimiento de los pulsos, y oyendo las reperidas instancias que hazia el Santo, porque le traxessen la Extremacion, le dieron este consuelo, y la recibió con gran fervor, y alegría de espíritu. Consolado despues à sus tristes, y llorosos discipulos con palabras amorosas, dandoles à entender, que son mas largos los dias de la caridad, que los de la vida, y que mas allá de la muerte estiene su jurisdiccion el amor, y que donde mas bien que en la Patria, podia cuydar de los hijos que dexaba en las opresiones del destierro. Alentólos mucho en el Señor, aconsejando no perdiesen de vista la vocacion altísima de su estado; que amassen mucho à la santa pobreza, gloria, y blason de su Instituto; que tuviesen siempre cordial, y rendida obediencia à la Iglesia Romana, y à su Pastor Supremo; y que se armassen de fortaleza para las tribulaciones futuras, zelando con valor la autoridad de la Sede Apostolica, y la pureza de la Regla. Toda la noche la pasó con mucha serenidad, y sosiego; porque ya ni los dolores, ni las congojas le molestaban, excedidas de la superabundancia de el gozo que tenia su corazón, viendo cercano el termino, en que su espíritu suelto de las pignelas de la carne, avia de bolar à la esfera de la divinidad, centro de su Serafico amor.

A breve rato preguntò, donde estaba su hijo primogenito Fray Bernardo de Quintabal; y sabiendo que estaba allí, le dixo: Acercate hijo mio, acercate para que te bendiga mi alma. Acercose à la cama, y con el el Santo Fray Gil, este arrodillado à la mano derecha, aquel à la siniestra. Tocòlos à ambos, y reconociendo à Fray Bernardo por el tacto, cruzò, y tròcò las manos, dandole à Fray Bernardo la derecha, y dixo así: Bendigate el Padre de nuestro Señor Jesu Christo en toda bendición espiritual, y bienes celestiales. Así como fuisse el primero elegido en esta Orden para dar buen exemplo cò tu vida Evangelica, hecho pobre por amor, y imitación de Christo: así como consagraсте à este Señor, no solo tus bienes con liberalidad, sino tambien à ti mismo con entera resignación, y perfecta entrega: así seas bendito del mismo Señor. Y yo pobrecillo siervo tuyo te doy eternamente mi bendición. Bendito seas en todos los lances de tu vida, en todas tus entradas, y salidas, durmiendo, y velando, viviendo, y muriendo. Quien à ti te bendixere, sea lleno de bendiciones; y quien dixere mal de ti, no quedará sin castigo. Seas Señor de tus hermanos, vivan todos à tu dirección imperiosa sugeros. A los que ti aprobares para entrar en la Religión, sean admitidos; los que tu desechares, sean expulsos, y despreciados. Ninguno en toda la Orden tenga potestad sobre ti; y puedas entrar, y salir, y morar en el lugar, y Convento que eligieres.

No se tuvo por esto Fray Bernardo por exempto de la jurisdicción de los Prelados, aviendo sido en la obediencia, como en las demás virtudes, un exemplar, y idea de regulares perfecciones; pero en los disturbios, que años despues lucieron, por el gobierno violento de Fray Elias, se valió de esta facultad, que aora le diò su Santo

Maestro, con superior instinto del Cielo, y particular ilustración; que tuvo para ejecutarla en tiempo oportuno, como constará despues. Esta bendición, por mandado del Santo, eferiviò vno de los circunstantes, con la que tambien diò el Santo Fray Gil: no como quiere nuestro Rodolfo, la eferiviò el Santo, que estaba del todo ciego; y puesto en el ultimo peligro, y no es verosimil, que à tiento, y impossibilitado de su misma flaqueza pudiesse vir de la pluma. Tambien adviérto, que el Serafico Patriarca diò dos vezes la bendición, trocando en forma de Cruz las manos, como el ciego Jacob, la vna vez, y primera à Fray Elias, la segunda à Fr. Bernardo, como consta de las antiguas Chronicas de los tres, y de Tomas Zelano.

Acabada la bendición, besò Fray Bernardo con humildad profunda la mano, y anegado en lagrimas, y suspiros, se salió de la enfermería à desahogar en tiernas, y mas libres demostraciones su corazón. El Santo entonces hablando con los demás, dixo: Hijos, en todo lo que puedo os mando, que qualquiera de vosotros, que fuere electo en General, ame, atienda, y reverencie à Fr. Bernardo, como lo hiziera conmigo, y esto mismo hagan los demás Prelados, y todos los Frayles, porque en el dexo depositado mi corazón. O que pocos son los que de vosotros conocen los fondos de santidad que ay en este Varon extatico, y Apostolico. Yo, empero, que los penetro por gracia del Altisimo, os hago saber, que de dia, y de noche está en continua batalla con los demonios, de cuya obstinada soberbia sale siempre con victoria. En el conflicto de horribles tentaciones, que embidoso Satanás fomenta con industriosa malicia, tiene librado el tesoro de sus medras espirituales. La constancia, la fee, y humildad con que pelea, obliga al Señor,

para que le socorra con extraordinarios auxilios de su gracia: y vendrá tiempo en que el demonio de corrido no tenga alientos para tentarle: y vivirá, y morirá en admirable paz, y tranquilidad de espíritu, vnido intimamente à su Criador. Las experiencias, que despues se tuvieron, acreditaron el panegyrico de tan gran Maestro; y no es dudable aver sido Fr. Bernardo vno de los Varones mas illustres en cantidad, que ayà tenido en todos los siglos la Religión.

CAPITULO XXV.

Dá gracias à Jacoba de Sietefolios por su piedad generosa. Y refierense las illustres virtudes de esta Venerable Matrona.

LA hermosa virtud del agradecimiento (cuya feliz semilla, y grano utilmente responde en la tierra, y en el Cielo) tenia mucho lugar en el corazón de nuestro Santos obligado de la amorosa sollicitud, y continuo desvelo, con que la Venerable Matrona Jacoba cuydaba de su asistencia, y regalo. Diòla muchas gracias por la generosa piedad, con que sollicitaba su alivio; y por la liberalidad, que siempre avia practicado con todos sus Religiosos, que hallaban en ella abrigo, y socorro de sus necesidades. Alètola mucho en el servicio de Dios, ofreciendola de parte suya el premio de su misericordia. Tuvo con ella un largo coloquio, del qual sacò la bendita muger mucho consuelo; y el mayor fuè, la noticia de que se abreviarían los plaços de su peregrinacion: porque ya estimaba poco la vida, fallandole la de su Maestro. Diòla su bendición, como à hija de su espíritu, y vna de las primeras; que en habito exterior, profesò su Orden de Penitencia.

De las virtudes, y calidades desta sierva de Dios, no puedo dar noticias en ocasion mas oportuna. No se si culpe; ò si me quexe de la cortedad; coe que han hablado de esta illustre muger los Chronicistas, siendo tan de nuestra obligacion el hazer perpetua, y venerable su memoria. Acafo hablaron poco, por que en lo poco que hablaron, dixerón mucho; pues todos convienen en que la amò con devotos extremos S. Francisco, hombre, que media sus afectos; no por las ceguedades de la voluntad, sino por el conocimiento intimo de la virtud. Y si el amor mas puro, y mas castizo, se emplea en la semejança, ò por natural simpatia, quando la encuentra hechazo por fuerza de su virtud, quando la haze; les debió de parecer, que con dezir, que San Francisco era tan su amarelado; fuè dezir, que en las calidades de el animo era muy parecido, y semejante. Es cierto, que no quisiera incurrir en la nota de ingratitude. Y así protesto en nombre de toda la Religión el agradecimiento, con que venera à esta noble Matrona: siendo no poca satisfacion de nuestra deuda, la memoria del beneficio. Reducirè, pues, à suma breve las noticias, que encontrè derramadas de sus virtudes, y desahogare mi afecto (que confieso ser mucho) calificado con la practica de mi Gran Padre.

Fuè Jacoba de Sietefolios natural de Roma, de sangre esclarecida, y en bienes de fortuna muy abundante. Casò con un Senador Romano de igual nobleza, y muy rico. Tuvo dos hijos, que ambos fueron despues Senadores de Roma; honor, à que los sublimò la nobleza de su sangre; y opulencia de su hacienda. Quedò viuda en edad mediana. Era de genio muy piadoso, muy afectuosa à las cosas del servicio de Dios, y por esto gran Protectora de aquellas personas, que con especial zelo, y aplicación seguian el camino de

la virtud. Movida de la fama de santidad, que en Roma tenia el Glorioso San Francisco, alsió à vno de sus Sermones, y recreada con el suave olor de su santa doctrina, solicitó hablarle, para comunicar con él las cosas de su espíritu. Como su corazón era mataría fácil, y bien dispuesta, prendió el fuego del Amor Divino, ayivado con las exortaciones del Santo; que la obligó al desprecio del fauto, que introduxo la vanidad, para estimacion de la nobleza; y à que eligiesse vn modo de vida, que fuesse todo para el Cielo, nada para el mundo. Viendo el Santo tan bien lograda su doctrina, la atendió con singular afecto, y cuydado; à que correspondió la Venerable Matrona con igual devocion, y fineza. Hizo su casa Hospicio de los hijos de Francisco; donde con admirable caridad, y largueza socorria sus necesidades. Empeñó toda su autoridad, para que el Abad de S. Cosme cediesse, ò alargasse, para albergue de los pobres de Christo, vn sitio vezino al Hospital de los leprosos, que estaba de la otra parte del Tiber en su Ribera. Aquí se hospedó el Santo muchas vezes; y la que entonces fué celda suya, oy es Capilla consagrada en su culto, y nombre, y venerada con frecuencia.

Con el trato, y comunicacion del Santo, y sus Compañeros, hizo Jacoba muchas mejoras, y progresos en la perfeccion; y vino à estár tan desengañada de las vanidades del mundo, que para darse con mas libertad al comercio de las riquezas del Cielo, se deshizo de las riquezas, que eran muchas; y hasta este punto las poseyó sin culpa, y ya las aborrecia con desprecio. Quedóse con vna corta porcion, respectivamente à su mucha opulencia: gastando lo preciso en sí para la decencia de su estado, y empleando lo restante en obras de piedad, y remedio de pobres. Fué el asylo, y amparo de aquellos des-

valimientos, que ordinariamente padecen las virtudes: empeñada en favorecer à sus profesores con su autoridad, y con su hacienda; haciendo por este medio fuyas las virtudes de todos. En la Oracion fué muy continua, y en ella tuvo las señas de muy amante, y fervorosa, en el dón de copiosas lagrimas, que son la lengua propia de el amor. Que fuesse en esta tambien muy favorecida, y ilustrada, se infiere del suceso referido en la vision del Angel, que la dió el aviso de la enfermedad de su Maestro. La compasión parto legitimo de la misericordia, era en ella muy conatural: y la exercitaba singularmente con los Religiosos nuestrros, estropeados de las molestias, y cáncianco de los caminos. Esmeravase mucho en su regalo; y hacia, que los lavassen los pies, con embidia, à vnas mugeres ancianas, que tenia destinadas para este efecto. Esto hizo en los principios de su mudança; pero despues, quando la edad crecida la absolvió de los escrúpulos, y dispensó en los melindres de la decencia, no quiso fiar esta piadosa diligencia de agenas manos.

Abraçóse con la Cruz de la mortificacion, y penitencia, con tal resoluçion, y valentia, que desmentia las flaquezas de su sexo. Y por esta razon el Santo solia mudarla el nombre de muger en el de varon, y la llamava, no Jacoba, sino Fr. Jacobo; mejora, que la mereció su magnanimidad, y constancia. Su entendimiento era muy claro, y despejado; su corazón capaz de qualquier secreto, prenda de vna muger pocas vezes vista, y digna de la mayor estimacion; quando se halla. Por esta causa solia el Santo Patriarca comunicarla con gran satisfacion los negocios, que se le ofrecian de mas importancia; valiendose de sus dictámenes, y consejos. Amóla el Santo con ternura purísima, hallando en este casto vinculo de amor, con que se estrechan las almas santas, ef-

pecialísimo consuelo. De aquí nacia aquella confianza, con que la llamó para el lance de su muerte, à que correspondió con la fineza, que se ha visto, y se verá mas. Fué dichosísima en el santo amor de su Maestro, que murió en sus brazos, recibió su bendicion copiosa en los vltimos alientos, registró, tocó, y besó sus milagrosas llagas, adereçó su venerable cadaver, costó sus exequias con toda sumptuosidad, y le acompañó hasta el sepulcro viva, y muerta.

Despues del entierro del Santo estuvo en Afsis algunos dias llorando su muerte, alsistente, lo mas del tiempo, à su sepulcro, viendo, y tocando las maravillas, que el Señor obrava por su intercesion. Despues se bolvió à Roma, para dexar de vna vez à Roma. Llegó à su casa, y dando cobro à las cosas de su hacienda, se despidió de sus hijos, y del mundo, y se bolvió à Afsis; à lo que parece, noticiosa por luz superior de su cercano fin. Aquí vivió poco tiempo con grande edificación, y exemplo de virtudes, que ciñó con la corona de preciosa muerte. Descó mucho no se dividiesen las cenizas, que abrigaron la luz de dos almas, unidas en estrecho laço de Amor Divino. Cumplióla el Señor sus afectuosas ansias, porque la dieron sepulcro inmediato al de su Maestro. Esta buena fortuna siguió siempre à su Venerable cadaver; porque aviendo estado estos divinos amantes sepultados ambos en el Templo de San Jorge; quando despues de la Canonizacion se fabricó nuevo Templo, adonde se trasladó el cuerpo de San Francisco: al sepulcro que oy tiene, se trasladaron tambien las cenizas de esta Venerable Matrona, y están colocadas en la misma pared, ò muro, donde está el Santo; y donde oy en vna lapida se lee su Epitafio. No pudo desvnir la muerte laço, que estrechó tan tanto amor. Unidos los re-

verencia la posteridad, à Francisco con debidas adoraciones, à Jacoba con piadosos obsequios.

CAPITULO XXVI.

Dichofo tranfito del Serafico Patriarca; tiernas y devotissimas circunstancias, que en él huvio: revelaciones de su gloria; y otras maravillas.

AMANECIÓ el Sabado mas festivo; y mas alegre para el Santo, como dia destinado à las felizes bodas de su alma con el Cordero. Pafsó lo mas del dia en dulces coloquios con su Dios, arrebatado en extasis amorosos, empeçando aun en carne mortal à tomar posesion de las dulçuras del Cielo, siendo testigos del gozo de su corazón los resplandores de su rostro. Bolviendo de vn rapto, mandó convocar à todos los Frayles, y pidiendo vn pan, hizo en él la señal de la Cruz, le bendixo, y dividió en pedaços, dando à cada vno el suyo, en señal de estrecho vinculo de paz, y vnion entre todos. Esta virtud (que es alma, y vida del estado Religioso, delicia del Cielo, que endulça las amarguras de la mortificacion, y haze de los Claustros Parayso de vna como bienaventurança) les encargó mucho. Comieron todos el pedaço de pan, que les cupo, bañado en lagrimas: solo Fr. Elias no le comió, porque no pudo, impedido de la exorbitancia de su dolor, y de su llanto, ò por desprecio, teniendo por liviandad aquella ceremonia, que era mysteriosa imitacion de la Cena, en que Jesús se despidió de los suyos, dexandolos exenplos, y avisos. Pidiósele Fr. Leon, y guardóle, y fué despues instrumcto de maravillas, que obró el Señor en la sanidad de algunos enfermos. En lances tan mysteriosos,

fos, no acierto à pensar, que huviesse casualidades, y assi el no comer el pan Fr. Elias, parece aver sido presagio de su futuro infortunio. Era symbolo el pan de paz, y de vaion, y no comió cõ todos, el que por su culpa vino à quedar dividido, y separado con escandalo del mundo, y escarmiento de muchos.

Estando ya el Sol para sepultarse en el Ocaso, dixo con voz vigorosa, y alentada: A Dios, à Dios, carísimos hijos míos, que os conserve en su temor santo, y os de valor, y fortaleza, para que perseveréis constantes en las futuras tribulaciones. Yo camino à la Patria presuroso, à gozarme con Dios, cuya gracia os asista, cuya copiosa bendicion os alcance, y yo pequenuelo en su santísimo nombre os doy la mia para siempre. Dicho esto, mandò à Fr. Leon le leyese el capitulo treze de el Evangelio de San Juan, que se canta Jueves Santo en la Misa, y Mandato: porque como en toda su vida avia procurado seguir las huellas de Christo en los trabajos, zelo del bien de las almas, quiso tambien en la hora de su muerte copiar sus vltimas finezas, dando à su amor en los alientos vltimos el mas vivo realce con la imitacion. Después, aunque con voz quebrada, y debil, empeçò à decir el Psalmo 141. *Vocem meam ad dominum clamavi*; y prosiguiò hasta aquel verso: *Ade spectant iusti, donec retribuas mihi*. Los justos, Señor, me esperan, hasta que de mis trabajos me des el premio, y retribucion; y en estas palabras entregò à su Criador su purísimo espíritu, y tuvo fin vna vida tan benemerita de immortal. Muriò Sabado, entre nueve y diez horas de la noche, à quatro dias de Octubre, en el año del Señor de 1226. à los quarenta y cinco de su edad, y à los veinte después de su primera vocacion.

Su alma vencedora volò à su esfera, que fuè la divinidad, llevando tràs si las animas de muchos hijos, y devo-

tos suyos, que estaban en el purgatorio, para hazer con esta comitiva mas gloriosa la pompa de su triunfo, como lo refiere la antigua Chronica de Celano, y otras, por revelacion hecha à vn gran siervo de Dios, que estaba en Oracion à la hora de su tránsito. El Venerable Fr. Jacobo de Laude, discipulo del Santo, y Varon de gran santidad, confirmada con milagros, viò subir al Cielo aquel espíritu purísimo en forma de vna resplendente Estrella, à que servia de trono vna nube muy hermosa de candor extraordinario. Fray Augustin de Alsís, que en Napoles estaba agonizando, aviendo muchas horas, que tenia perdida el habla, en esta hora con voz clara, y vigorosa, dixo: *Aguardame Padre Santo mio, que ya te sigo*. Preguntaronle los Religiosos admirados, que con quien hablaba; y respondió: Con Fr. Francisco de Alsís nuestro Maestro, que camina à la gloria, y espirò en este instante. El Obispo de Alsís estaba à esta fazon visitando en el Monte Gargano el Templo de San Miguel Arcangel, y se le apareció en esta misma noche, y à la hora misma, que espirò, y le dixo: Señor, yo dexò el mundo, y me voy à la Patria Celestial; quedate à Dios, y cuida, como hasta aqui del consuelo de mis hijos. Contò à los criados el aparecimiento, y observando dia, y hora, supò después ser aquella misma, en que avia muerto en Alsís su devoto Francisco. El Venerable Fr. Geronimo de Romania (que se hallò en Arles presente en el Capitulo en que se apareció el Serafico Patriarca en el ayre puesto en Cruz, quando predicaba San Antonio à los Capitulares) estaba en este tiempo en Marulo, poblacion del Obispado Carduense. Este en sueños tuvo esta vision: Pareciále, que en vna casa yazià enfermo su Santo Fundador, y con ansias de visitarle, y asistirle, llamò à la puerta; dieronle entrada, y tomó la bendi-

cion à su Padre con mucha consolacion de su espíritu. Quando fuè tiempo de despedirse, le dixo el São: *Buelve à tu Provincia; y diles à mis hijos, y tus hermanos, que oy falgo de este destierro à la Patria Celestial; y dales de mi parte la bendicion*. Despertò admirado, y contando à sus Frayles la vision de este sueño, observaron el dia, y supieron ser aquel, en que el Santo avia passado de esta vida mortal à la eterna. Otro Religioso de altísima contemplacion en vn extasis, viò al Serafico Patriarca revestido de vna Dalmatica preciosísima, y acompañado de celestiales espíritus, que solemnizaban el triunfo de su gloria.

Lo que tuvo grandes circunstancias de admiracion, y lo tocaron todos los que se hallaron presentes à su tránsito, fuè, que al instante, que espirò, se pusieron sobre el tejado de la celda, copiosa multitud de coguxadas, avecillas bien conocidas, de que el Santo gustaba mucho en vida, porque le parecia ver en ellas vna perfecta idea de vn Frayle Menor atentas sus propiedades. Es ave, que gusta mucho de la soledad de los campos, y rara vez se verá en las poblaciones. Su color todo igual, muy parecido al de la tierra; tanto, que entre los terrones solo la distingue el movimiento. El penacho, que forma su pluma sobre la cabeza, se le figuraba su capilla, con que en forma, y color miraba en ella su habito. Tiene su nido de ordinario en el suelo, y levanta muy poco los buelos de la tierra, en que descubria la propiedad de los humildes. Quando encuentra grano para su alimento, levanta la cabeçilla, y canta, como que dà gracias à la providencia; y por esto las amaba mucho, y las llamaba mis hermanas las pobres. Estas avecillas, pues, siendo tan amigas de la luz, que à los primeros crepúsculos de la noche se recogían, y no salen por la mañana, hasta

que el Sol ha vencido con su resplandor las sombras: dispensaron esta vez en su recogimiento, y siendo ya la noche cerrada, levantaron los buelos, hasta ponerse sobre su celda: donde con festivas inquietudes, y dulces gorgoros celebraron como triunfo sus exequias. De Orfeo fingió la antigüedad, que asistieron à su entierro las Filomelas, ò Ruysenores à celebrar con la dulçura, y quiebro de sus voces, à quien por su destreza, y melodia era el Principe de la música. Lo que en la antigüedad fueron mentirosas sombras, son en nuestro Santo verdades, y evidencias, pues las aves, que mas symbolizan con la humildad, y pobreza celebraron al Padre de los humildes, y al Principe de los pobres.

Sus desconsolados hijos, aviendo desahogado en lagrimas su justo sentimiento, baxaron de la cama el venerable cadaver, y le pusieron desnudo sobre la tierra por vn largo espacio, cumpliendo en esta humilde demonstracion la voluntad vltima de su Santo Maestro. Visitieronle después el Habito, y se le entregaron à Jacoba de Sietefolios, para que le adereçea; quien dieron sus ojos copiosas lagrimas para labarle. Notaron con admiracion todos vna hermosura, y candor en la carne tan singular, que desmentia el horror de la muerte, porque estaba mucho mas hermoso su rostro, que quando vivo. La denegrida palidez, à que le avian reducido las penitencias, y enfermedades, se perdió del todo, y quedó con vn color blanco, y claro: en cuyo campo sobrefalían vistosas las llagas con la variedad de sus colores, en los clavos lo ceruleo, y en los labios, y circunferencia, lo rubicundo; que con vnion à la blancura formaban admirable consonancia.

En esta ocasion, dicen nuestro Pissa, y Odon de Pisaura, que le abrieron para sacarle las entrañas, y el coraçon que

que se puso con toda decencia en el Altar de Santa MARIA de los Angeles de Porciuncula, à la mano sinistrea. Prevencion, dicen estos Autores, que hizo este Convento, por no quedar sin alguna Reliquia para su consuelo, en caso que su cadaver se huviese de sepultar (como lo tenían creído) en otra parte. El motivo principal, que se dà para esta piadosa resolución, es: porque se le oyó al Santo dezir en vida, que quisiera, que su corazón estuviere siempre en Porciuncula. Tengo por certísimo, no ser así verdad; antes creo, que el cuerpo se conserva entero en todas sus partes, y sin lesión alguna en su sepulcro, dando cõ su entereza, y maravillosa incorrupcion, à entender vn irrefragable testimonio de la futura resurreccion à favor de la Fè.

El fundamento, que tienen dichos Autores, es de poca, ò ninguna fuerza; ni passa de ser leve conjetura, que se desvanee con las siguientes observaciones. La primera es, que nuestro Uvadingo, y otros gravísimos Autores, antes de escribir este punto, hizieron particularísimas diligencias para saber la verdad: y hallaron, que en los mismos naturales de Afsis, es la relacion dicha tan dudosa, que los mas la niegan constantemente, y los menos la dudan mucho. Tambien enflaquece el credito de dicha relacion, el que de reliquia tan preciosa, como es el corazón de San Francisco, no se vea la colocacion, para que se goze con ella la piedad: como està puesto en Alva el corazón de la gloriosa Santa Teresa, en vna urna, ò caja de cristal, donde le vean, y adoren sus devotos. La razon de mas apariencia en que se funda el sentir contrario, que es dezir: que el Serafico Patriarca, quiso, que su corazón quedasse en Porciuncula; no convence el intento, y mas atendidas las circunstancias, en que lo dixo. Sentia

el Santo de si tan baxamente, que solia dezir: que segun era de malo, y gran pecador, merecia, que le sepultasen en el valle, ò collado del infierno con los foragidos, y malhechores; (así se llamaba el Cementerio, donde sepultaban à los delinquentes, que morian en el suplicio) aunque siempre su corazón le tenia puesto en Porciuncula. Dió à entender en estas palabras de humilde, que aunque por los afectos de su devocion deseara tener su sepulcro en Porciuncula; por sus pecados merecia ser sepultado con los malhechores, y foragidos en el collado del infierno.

Lavò, y vngió el Venerable cadaver Jacoba, asistida de los Religiosos. Compusole el Habito, que traxo de Roma, con vna abertura en el lado derecho, para que por ella se pudiese registrar la llaga del costado. Toda aquella noche gastaron los Religiosos en canticos, y en Hymnos, que tenían mas de festivos, que de funebres; porque venia al dolor de su perdida, la seguridad, y fee, que tenían de sus glorias.

CAPITULO XXVII.

Gloriosa pompa funeral de el Santo Patriarca. Vió, y tocó el Venerable cadaver la Virgen Santa Clara, y sus hijas.

LA conmocion de los Pueblos en la preciosa muerte de los justos, ha sido siempre observada, como testimonio cierto de su santidad, y eficaz argumento de su gloria. La que huvo en la Ciudad de Afsis, quando se supo el fallecimiento de nuestro Santo, fuè igual al crecido credito, y gloriosa fama, que le negociaron sus virtudes. El Clero, la nobleza, y todo lo popular, dexò desierta la poblacion para poblar el desierto. Tenian

nian todos los corazones traspasados con la herida de perdida tan sensible; porque les faltaba el blason de su Patria, el consuelo de sus tristezas, el remedio de sus enfermedades, el asylo de sus tribulaciones, y el exemplo de sus vidas. Veianse mezclados, y confundidos contrarios afectos de sentimiento, y de gozo, segun ocurrian à la consideracion los motivos, y à la seguridad de sus glorias, y à de la falta de tanto bien; y eran en todos las lagrimas comunes con indiferencia al dolor, y alegría. Concurrieron al Convento de Porciuncula con ramos, y luzes en las manos, llorandole como à difunto, y celebrandole como à Santo. Pareció al Clero, y Senado ser el Convento corto teatro para tanto triunfo, y determinaron llevarle à la Ciudad. Los mas nobles à portia llevaban el cuerpo sobre sus ombros, y la veneracion en los corazones. Seguian con luzes, y ramos la multitud del Pueblo, y el Clero cantaba Hymnos, y Psalmos con tal melodia, orden, y concierto, que mas parecia festiva Procecion, que pompa fúnebre.

Passando cerca del Convento de San Damian (que estava extramuros) à ruegos de Santa Clara, y sus Monjas hizieron estacion, y pausa, para que pudiese la Santa à medida de su deseo, ver con sus hijas aquella rica joya, en quien la diestra mano del mas Soberano Artífice fixò cinco (llamelas la devocion, ò Margaritas, ò Rubies) como les dè lo mas bello, y mas precioso à sus sagradas Llagas. Registròlas muy despacio la candida Virgen, ocupando en su examen manos, ojos, y labios. Viòlas llorosa, tocòlas reverente, y besòlas amante. Lo mesmo hizieron las hijas, copiando de la Madre la ternura, la reverencia, y el amor. La Santa despues ocultando con capa de curiosidad vna santa codicia, como viesse, que los clavos se movian, y que tocados de vna

Parte I.

parte reultaba el movimiento à la parte opuesta, le pareció seria facil arrancar alguno de ellos, y con la fuerza que pudo tirò del vno; pero le hallò tan firme, que no logró su intento, y se hallò cogida en su piadoso hurto; porque de la violencia brotó sangre la llaga, que recogió en vn lienço, contentandose con los claveles, yà que no pudo salirse con el clavo. Este lienço tenido en sangre traxo consigo todo el tiempo de su vida, y despues se colocò en el Relicario de su Convento, con otras alhajas del mismo Santo. Tomò tambien con vna cinta, la medida de la estatura del Santo, por la qual mandò labrar en el Coro vn nicho, donde se colocò despues su retrato. Quedò de esta visita muy consolada, viendo cumplida la palabra, que el Santo la avia dado, de que le veria antes que muriese.

Aviendo dado lugar, para que con el santo cuerpo se hiziesen tan piadosas experiencias, le bolvieron à poner sobre sus ombros otros de los nobles, alternandose à trechos, no por escusar las fatigas del peso, sino por tener todos parte en obsequio tan religioso. Entraron en la Ciudad tomando las bueltas por el camino mas largo, para llegar à la Iglesia de S. Jorge, por el consuelo de los Ciudadanos, cuyas aclamaciones eran mayores por instantes, avivadas con la frecuencia de muchos milagros. Pusieron el cadaver en la Capilla Mayor de la Iglesia, y mientras se celebraron los Oficios, se hizieron de las llagas varias experiencias, haziendo su verdad mas firme, la devocion de muchos, y la incredulidad de algunos convencida con las evidencias. Uno entre otros fuè vn Ciudadano de primera suposicion, que para salir de sus dudas se atrevió à descubrirle las manos, pies, y costado, tocò las llagas, menò los clavos, y puso en la del costado sus dedos, pero con tal conmocion interior suya, que arrependido de su re-

Yy

me-